

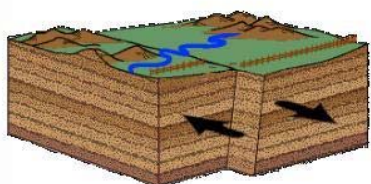
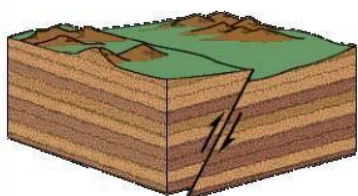
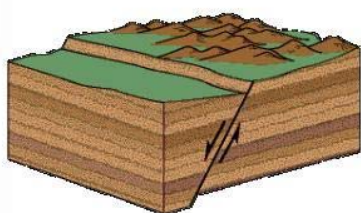
Las maldades de los científicos locos

Saltaba la noticia, Chavez, presidente de Venezuela, acusaba a EE.UU. de haber provocado el reciente terremoto de Haití. O eso es la que publicaba el diario ABC.

Resulta que esta vez el presidente Chavez no había abierto la boca, y en realidad la supuesta noticia provenía de la Web de la Radio Nacional de Venezuela, citando un supuesto informe ruso al respecto.

Pero lo interesante del tema no es tanto la veracidad o no de las supuestas afirmaciones del Sr. Chavez, como el hecho de que se de credibilidad al supuesto hecho de que los terremotos pueden ser provocados artificialmente.

Pero ¿Es posible provocar terremotos? Si solo se nos permite una categórica respuesta, esta deberá ser sí, lo que, en primera instancia, elevará la autocomplacencia de los conspiranoicos hasta la estratosfera.



Tres tipos de falla

Claro que si se nos permite aclarar la respuesta, las cosas cambian. ¿Qué necesitamos para provocar un terremoto? En primer lugar hemos de entender que para que se de un terremoto es necesario que existan las condiciones geológicas necesarias, es decir una falla que haya acumulado energía suficiente para provocar el seísmo. Recordemos que estamos hablando de “provocar un terremoto”, no un simple temblor local, como pueda ser el derivado de una explosión convencional subterránea.

Si damos por supuestas estas condiciones iniciales, un ejemplo de terremoto inducido sería el acaecido Basilea el pasado 8 de diciembre, con réplica el 15 del mismo mes y un último movimiento a principios de enero. Todos oscilando entre los 3,4 de la escala Richter y los 2,5 de la

misma escala, suficiente para que fuera notada por los habitantes de la ciudad.

Se ha llegado a la conclusión de que la causa ha sido los trabajos que se realizaban para la construcción de una central geotérmica, concretamente a raíz de la inyección de agua a presión en una

perforación de una profundidad de 5.000 metros, lo que habría provocado la liberación de las fuerzas acumuladas.

Otras experiencias nos hablan de idénticas probabilidades en el supuesto de detonación de armas nucleares realizadas a profundidades similares en zonas sísmicas.

¿Son estos hechos motivo de confirmación de las especulaciones conspiranoicas? No, ni mucho menos. Un somero análisis desmonta cualquier teoría de conspiración.

La primera cuestión a tener en cuenta es que no disponemos de medios para tener constancia de la existencia de energía acumulada en las zonas de fallas para saber cuando esta energía es suficiente para desencadenar un seísmo. Si lo supiéramos ya dispondríamos de un mecanismo de prevención de terremotos.

En segundo lugar, si damos por válido que un estudio estadístico de los terremotos habidos pueda indicarnos que fallas pueden disponer de energía suficiente para desencadenar un seísmo, aun así desconoceríamos la posible magnitud del mismo, con lo que la acción en sí (supuestamente militar) es totalmente imprecisa y por tanto poco "útil" (militarmente hablando). Dado que desconocemos la energía real almacenada en la falla, la "operación" puede ver limitado su efecto a un simple temblor sin importancia. Recordemos que el supuesto proceso artificial es simple iniciador del natural. El terremoto de Haití alcanzó el grado 7,3 de la escala Richter, que establece una correspondencia (no del todo fiable) con la energía disipada, en este caso 200 megatones (la mayor bomba de hidrógeno que se ha hecho estallar ha sido de 50 megatones).

Sería un sistema costoso, complejo e inseguro cuando las potencias cuentan con otros medios de conseguir los mismos fines de forma mucho más sencilla.

En tercer lugar, requeriría el acceso a la zona de forma previa (con mucha antelación) para realizar la correspondiente perforación e instalación de los recursos necesarios (en el caso de utilizar un arma nuclear, el traslado de la misma hasta el punto). Y por supuesto un sistema altamente complejo de encubrimiento.

Esto en cuanto a medios reales de interacción humana con las fallas naturales. Por supuesto los partidarios de las conspiraciones descartan esta vía y han buscado una alternativa más "sofisticada" de actuación.

Y aquí es donde se mezcla la gimnasia con la magia, porque no contentos con recurrir a los supuestos efectos de las radiofrecuencias

(ver *Proyecto HAARP, Experimento de Philadelphia (proyecto Rainbow), Conspiraciones, memoria magnética del agua y mucha imaginación* en este mismo apartado de **Escepticismo**), lo correlacionan con supuestos procesos utilizados para controlar el clima mediante la fumigación de sustancias (Chemtrail), que también tendrían por objetivo causar daño directo a la población.

Claro que si creemos en las infinitas "energías" existentes más allá de las constatadas por la física, todo se vuelve posible. Basta teorizar (no demostrar su existencia) la energía necesaria y ¡voilà!

Una puntualización elemental sobre el llamado "Chemtrail". Si la fumigación de principios químicos y/o biológicos fuera una realidad, solo podríamos pensar en unos responsables totalmente estúpidos o suicidas, puesto que es incontrolable cualquier sustancia liberada a la atmósfera.

Sí, ya se, la respuesta es la utilización de sustancias de efectos selectivos en función de la raza. Nuevamente la afirmación no resiste el mínimo análisis, puesto que no existe el concepto de raza en este sentido. Sería necesario encontrar un elemento común a un cúmulo de individuos que fuera totalmente diferente al del resto, un marcador muy claramente diferenciado y que además fuera de importancia vital para que su ataque provocara la enfermedad y, eventualmente, la muerte, sin que se vieran afectados los demás grupos humanos. Incluso suponiendo de que tal hipotético marcador pudiera existir oculto en nuestro genoma, estamos muy, muy, muy lejos de descubrirlo. Y desde luego no quedaría nada claro que fuera totalmente inocuo para el resto de la humanidad.

La última versión que comento es la que presupone su utilización para el control del clima. El único "logro" en relación al control del clima ha sido la siembra de nubes para provocar lluvia, y en todo caso han sido actuaciones muy localizadas. Si hoy somos incapaces de realizar una previsión del tiempo más allá de los tres días, con un mínimo de fiabilidad, es simplemente estúpido creer que somos capaces de controlar el clima, un sistema demasiado complejo para que ni siquiera lo entendamos plenamente.

Y sin embargo esas absurdas teorías siguen cosechando adeptos.